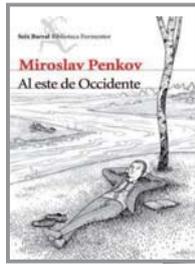


Búlgaros

Preguntas: ¿sabría usted situar sobre un mapa el territorio de Bulgaria? Pregunta: ¿conoce usted el nombre del primer ministro y/o del presidente de la República de Bulgaria? Pregunta: ¿ha leído usted o, al menos, podría citar a algún escritor búlgaro? Me he aplicado este test con total honestidad, y debo decir que: a) tuve éxito (con vacilaciones) en la primera prueba, b) tuve que acudir a la red para responder a la segunda (el primer ministro de Bulgaria se llama Boiko Borisov; el presidente de la República, Rosen Plevneliev), y c) tras fatigar las estanterías de mi biblioteca, he tenido que aceptar que sólo había leído hasta la fecha a tres escritores nacidos en Bulgaria (lo que no significa que escriban en búlgaro): Elias Canetti, Julia Kristeva y Tzvetan Todorov.

Este pequeño examen viene a cuento para señalar lo acertado del título del libro de relatos de Miroslav Penkov, *Al este de Occidente*. Tan al este de Occidente cae Bulgaria que, en efecto, para la mayoría de nosotros, es apenas la prolongación de un mundo otro, ajeno, ininteligible. El etnocentrismo europeo (el etnocentrismo del etnocentrismo, vale decir) conlleva estas cosas. A pesar de la apariencia de nexo permanente generada por la globalización, vivimos -física y culturalmente- encerrados en una burbuja mucho más pequeña de

“Al este de occidente”, la experiencia geopolítica de los relatos de Miroslav Penkov



Al este de occidente

MIROSLAV PENKOV
Seix Barral, 285 páginas

lo que creemos. Leyendo a Penkov descubrimos que hay otras Europas, y que no todas están necesariamente contenidas en la nuestra. Sus relatos, notables sin excepción y magníficos en algún caso (*Una foto de Yuki* es memorable), confirman la impresión de que las maniobras unificadoras (las promulgue la extinta Unión Soviética o la vaci-

lante Unión Europea) son operaciones que caminan sobre dos alambres antitéticos: el del pragmatismo y el del absurdo. La identidad búlgara, tal como aflora en estos relatos teñidos por la ironía, es un asunto imposible de reducir al capricho del Politburó de turno o a la intendencia del capitalismo depredador.

La propia peripecia vital de Penkov es crucial para entender esta sensación de extrañamiento, pues Penkov es un búlgaro que escribe desde Estados Unidos. Sabido es que, en ocasiones, nada mejor para reflexionar sobre lo conocido que la mirada del forastero o la de aquel que, por caminos no siempre placenteros, ha tenido que abandonar el terruño. Así, las narraciones de Penkov combinan el registro de la nostalgia por Bulgaria con la contemplación desahogada de sus mitos (de la lucha contra el turco a la lucha contra el estalinismo) y de sus realidades (las fronteras siempre lábiles y problemáticas con los vecinos; el crisol de razas, credos y lenguas que compone esa fecundísima parte del mundo). No hay en la literatura de Penkov ánimo de revancha. Al contrario, la humanidad con la que trata a todos sus personajes, sean viejos comunistas que añoran los tiempos de Lenin o gitanos que se mueven entre la codicia y cierta ingenuidad conmovedora, convierten la lectura de este libro no sólo en una interesante experiencia geopolítica, sino en una notable excursión al corazón de los búlgaros.

Historia universal de Maceió

Sin un lugar de nacimiento, sin el sello del origen, no hay creación artística. En mi novela se estremece esa primera lección de la cartilla: es la historia de los alagoanos que aman su tierra natal como las víboras aman sus nidos de piedra”, nos dice Lêdo Ivo en las reflexiones que se publican junto a esta novela con el título “A propósito de una zorra”. Él nació en 1924 en la población de Maceió, estado de Alagoas, en el nordeste del Brasil, y aunque se fue muy joven a Río de Janeiro, ese paisaje inicial se mantiene como un filtro en su mirada. Pero ojo, nos advierte, “si yo no me hubiese distanciado de los empujones de Maceió, y del olor a azúcar y marejada que envolvía las cosas y las criaturas, y hasta las almas y los sueños, ellas no existirían”. Para Lêdo Ivo, como para todos los autores que se sepa crecer lo suficiente como para descubrir los puntos de encuentro entre ese lugar concreto, claramente localizable, y el resto del mundo.

Conocido entre nosotros como poeta -Vaso Roto ha publicado en castellano varios de sus libros de poemas-, con *Nido de serpientes* descubrimos no solo al novelista, sino también, gracias a las citadas reflexiones finales, al ensayista y al crítico capaz de analizar minuciosamente su obra. Según él mismo nos dice, se le ha acusado algunas veces de engalanar su prosa con una excesiva carga poética, y esa acusación, sobre todo a la vista de algunos capítulos de esta novela -véanse “El intruso” o “La ventana”- no carece de fundamento. Lêdo Ivo gusta de las frases trabajadas, mimadas, pulidas, engarzadas para componer un marco reflexivo que se superpone a lo cotidiano.

Una madrugada una zorra corre Maceió, son los años cuarenta y Brasil se encuentra bajo la dictadura de Getúlio Vargas, el animal procede de un mundo que se supone salvaje y arcano, fuera de la civilización, en la que se adentra sin capacidad para el recuerdo, únicamente provisto

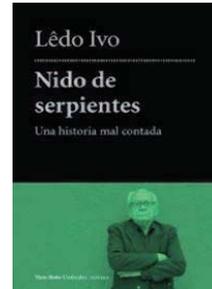
de su don para el reconocimiento. Lo único que consigue la zorra con su afán de descubrimiento, tras orinar al lado de un muro en el que se puede leer “Abajo el Estado Nuevo. Abajo la dictadura”, es que la maten a patos en cuanto la población se desmereza. Esa misma mañana se suicida el joven y prometedor ciudadano Alexandre Viana, casado, adúltero y con un hijo a cargo. No se sabe si el suicidio responde a motivos personales o es en realidad un asesinato perpetrado por el siniestro Sindicato de la Muerte.

En esta novela los personajes y las historias se entrecruzan, avanzan unos al lado de los otros, unas por delante de las otras, e incluso unas a través de otras, aparentemente como en la propia biografía de la puta que protagoniza el capítulo titulado “El batín”, quien no quiere contarnos su historia de forma lineal, a la manera en que lo hacen los periódicos o lo hacían los novelistas del siglo XIX, sino que quiere contarnos “una historia mal contada, y toda embarullada, como de gitano o ladrón de caballos, pues ella no sabía historias, y, sobre todo, no estaba segura de que su vida fuese realmente una historia digna de ser narrada como aquellas que

los ciegos cantaban en los mercados y los poetas populares celebraban en los folletos de letra redonda vendidos en el Mercado del Pajarito”.

Lêdo Ivo, muy consciente de que cada lector es destinatario y coautor de la obra al desentrañarla en su cabeza, juega con nosotros proporcionándonos un narrador omnisciente y una estructura narrativa que le hace un guiño a la dispersión, pero que encierra una alegoría sobre la violencia humana y una parábola de tintes políticos minuciosamente planificada:

“Como las zorras que vagaban, perdidas, por las calles empujadas de la ciudad extraña, buscando una salida en el laberinto de cal y ladrillo, eran los hombres. Y cada uno de sus pasos los aproximaba al lugar en que la sentencia de un tribunal ilocalizable, y no obstante soberano y presente, sería inflexiblemente cumplida”.



Nido de serpientes: Una historia mal contada

LÊDO IVO
Traducción de Ángel José Alonso Menéndez
Vaso Roto,
160 páginas.

